

CICLO ECONÓMICO, TEORÍAS Y POLÍTICAS ECONÓMICAS

José de Jesús Rodríguez Vargas*

1. INTRODUCCIÓN

Las condiciones económicas y materiales determinan nuestra forma de pensar. Es una vieja tesis marxista, específicamente del materialismo histórico. También determinan nuestro interés. Es el caso de las condiciones económicas y sociales recientes, desde el estallido de la crisis financiera en Estados Unidos a partir de 2007, que han provocado un resurgimiento de las teorías de las crisis y del ciclo económico. En realidad han despertado más interés por la crisis que por el ciclo, porque cuando existe la expansión, la prosperidad o el auge (la *no crisis*), no hay demasiado interés y hasta se llega a pensar en la “desaparición” y “obsolescencia” del ciclo económico, por la inexistencia de crisis graves, como sucedió en la década de los cincuenta y sesenta del siglo pasado en Estados Unidos.

¿En qué momento o fase del ciclo se encuentra la economía mundial, la de Estados Unidos, la de Europa? o ¿cómo nos encontramos en México?, ¿qué hay a principios de 2013: una fase de crisis, recesión, depresión, recuperación, desaceleración, expansión?, ¿hay prosperidad, hay auge?; está última pregunta puede ser muy provocadora, difícilmente alguien puede pensar que estemos viviendo algo así. Incluso, para otros, la sola mención de la posible o real existencia de una fase de recuperación (o expansión) puede ser un despropósito grande, producto de los buenos deseos.

* Doctor en economía. Profesor de carrera en la Facultad de Economía de la UNAM. Imparte las asignaturas de Economía Política, Teorías de las Crisis y Teorías de las Ondas Largas. Sus temas de investigación son economía mundial, crisis, ciclos, teorías y políticas económicas y marxismo. Sus trabajos más recientes son “El cambio histórico en Marx y Engels” en M.Á. Rivera Ríos (coord.), *El cambio histórico mundial* (México: Facultad de Economía, UNAM, 2010) y “Recuperaciones, desaceleraciones, recesiones y explicaciones teóricas” en A. Ortiz Wadgymar y G. Minto Rivera (coords.), *La controversia sobre la recesión mundial 2007-2014* (México: IIEC, UNAM, 2014).

Muchos piensan que las crisis son permanentes en el capitalismo, siempre están, y se irán agravando¹ cada vez más hasta el colapso completo y definitivo.² ¿Las crisis económicas son claras señales de la incapacidad del sistema económico y social?³ ¿son un problema social, y sólo la destrucción del capitalismo salvará a la humanidad?, ¿o sólo lo fortalece?, ¿o son problemas para todos o para una parte de la humanidad, pero no impiden el funcionamiento tendencial ascendente del capitalismo?, ¿el ciclo económico indica (mejor dicho, los “ciclistas” creen) que el capitalismo no desaparecerá?, ¿las crisis son producto de las políticas económicas, de los errores de las instituciones, o son intrínsecas al sistema de libre mercado?, etcétera.

Estas y muchas más preguntas se pueden plantear en torno a la crisis y el ciclo económico; en este trabajo no se pretende darles respuestas puntuales —en realidad sólo son preguntas provocadoras, ya que la respuesta para cada una requiere un trabajo propio—, sino ofrecer elementos teóricos, conceptuales y metodológicos para tratar de contestarlas a partir de comprender el funcionamiento del capitalismo con base en los ciclos económicos, las diversas teorías económicas —expresadas en debates— que se desprenden de su estudio y la respuesta de los gobernantes para enfrentar las fases del ciclo económico y las crisis en particular.

2. EL CICLO ECONÓMICO

2.1. ¿Ha muerto?

Permítanme reseñar algunos testimonios reveladores del optimismo de los ideólogos en momentos de auge. La prosperidad de la segunda posguerra determinó que el autor de un libro sobre ciclos económicos insinuara la posibilidad de que “el mismo ciclo económico esté desapareciendo” debido a que “todas las grandes economías en el

1 Siempre la próxima crisis tiene que ser mayor, cuando menos así lo preveía Engels: “De esta manera, cada uno de los elementos que tiende a oponerse a una repetición de las antiguas crisis, alberga en su seno el germen de una crisis futura mucho más formidable” (nota de Engels en Marx, 1982, p. 630).

2 Incluso poskeynesianos como Nouriel Roubini lo creen así, *keyneficando* a Marx: “Karl Marx tenía razón, llegado un punto, el capitalismo puede autodestruirse, porque no se puede seguir trasladando ingresos del trabajo al capital sin tener un exceso de capacidad y una falta de demanda agregada. Y eso es lo que sucedió. Pensamos que los mercados funcionaban. No están funcionando” (Roubini, 2011).

3 “Los críticos de la sociedad ortodoxa las consideraron (crisis y pánico) como una prueba de la ineficacia del sistema económico” (Estey, 1974, p. 77).

mundo de posguerra, incluyendo Estados Unidos, han llegado a interesarse en el mantenimiento de condiciones económicas estables y por una acción apropiada para reducir las fluctuaciones cíclicas a proporciones relativamente menores". Sin embargo, el economista sensatamente le dejó al tiempo "decir la última palabra" (Estey, 1974, p. 99).

Hay otra situación reveladora de la confianza en la buena marcha de los negocios y del papel del Estado. En 1967 se reunieron en Londres cuarenta especialistas de distintos países, incluido los países socialistas, bajo el tema *Is the Business Cycle Obsolete?* Se planteaba dicha posibilidad, justo en la etapa final de una fase de expansión de 106 meses que empezó a principios de 1961 —la más extensa en Estados Unidos hasta ese momento—, que terminaría a fines de 1969 en una recesión suave y corta de once meses, pero, que sería sólo un preámbulo a la llamada recesión generalizada de mitad de los setenta y un poco después a principios de los ochenta, lo que acabaría con cualquier ilusión sobre una posible expansión permanente.

El haber pensado seriamente, como para hacer una conferencia mundial, en la posibilidad de crecimiento sin altibajos serios se debía a la ausencia de las llamadas "depresiones mayores" o "depresiones económicas serias" desde la década de los treinta; era una "buena fortuna (de Estados Unidos) compartida con el resto del mundo", decía el economista Robert A. Gordon. Estados Unidos y Canadá habían experimentado recesiones moderadas, desde fines de los cuarenta hasta los sesenta, mientras que en el resto de países representados en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), incluido Japón, parecía que habían desaparecidos también las "recesiones económicas moderadas". Esa era la situación que determinaba el optimismo: "Parecía a muchos que Estados Unidos había entrado a una nueva era de rápido crecimiento, libre, incluso, de 'recesiones menores'" (Gordon, 1970).

En la referida conferencia se llegó a la conclusión de que las "depresiones severas, en efecto, parecen ser cosas del pasado", y se preguntaban: ¿algo sucedió en la década de 1960 para hacer obsoleto al ciclo de los negocios en su forma más suave como en su forma más grave? Una conclusión y respuesta al tema principal de la conferencia fue que el ciclo económico no era obsoleto, pero que "necesitamos una definición más amplia del ciclo" (Gordon, 1970).

Al igual que el economista Estey, los especialistas de la década de 1960 tenían motivos materiales, basados en la realidad, para

pensar positivamente respecto a la recurrencia de las fluctuaciones económicas severas, e incluso las ligeras, en las economías de los países de la OCDE. Después de la Segunda Guerra Mundial se había modificado la estructura económica e institucional (las reformas estructurales, de acuerdo a la jerga actual); se aplicaban medidas y políticas económicas que — se creía — de alguna manera garantizaban menos virulencia, como por ejemplo: reformas financieras y bancarias generalizadas; la mayor importancia del gasto público con relación al producto interno bruto (PIB), superior a la preguerra; la mayor importancia de los “estabilizadores automáticos”, los pagos de seguridad social, especialmente el seguro del desempleo; los impuestos al ingreso personal y corporativo, más sensibles a los ciclos, que permiten mantener el ingreso disponible y el gasto del consumidor aún cuando declina el producto nacional; el compromiso del Estado, al final de la guerra, de promover el pleno empleo, “un compromiso que se hace más fuerte a medida que la prosperidad continua conduce a crecientes aspiraciones de la población” (Gordon, 1970); una mayor sofisticación en el uso de la política fiscal y monetaria.

Decía Gordon “esta no es una lista completa, pero es suficiente para prestar apoyo convincente a la creencia de que no necesitamos temer a depresiones graves que eleven el desempleo a tasas de 10% o más”, mucho menos a tasas de 25% de desempleo, agregaba, como en los treinta (Gordon, 1979).

Otra expresión optimista de la fase expansiva de los sesenta es el libro *The Political Economy of Prosperity*, de Arthur Okun, el último jefe del Consejo de Economistas del presidente estadounidense Lyndon B. Johnson. Okun escribió: “la naturaleza de las fluctuaciones económicas no ha cambiado, las políticas económicas para contenerlas han hecho la diferencia”. Otra cita expresiva del momento, también de Okun: “la experiencia de los sesenta ha hecho un cambio notable y duradero en la mentalidad sobre el ciclo de los negocios”, y cita el hecho reciente de que la publicación gubernamental, ampliamente usada, de indicadores económicos había cambiado de título, de *Business Cycle Developments* a *Business Conditions Digest*. También otro signo del cambio, señalaba, es que el título de *Business Cycles* ya no era aplicado a la mayoría de la enseñanza y a las investigaciones relacionadas con el funcionamiento dinámico de la economía; aseguraba que el estudio de los ciclos de los negocios tendía a desaparecer de los manuales y cursos de economía; los profesores y estudiantes estaban ocupados con un campo llamado “Dinámica económica” (Okun, 1970, p. 35).

Un tercer texto que refleja la prosperidad de los sesenta debido a la política económica y a la actuación de los economistas es *New Dimensions of Political Economy* de Walter W. Heller, asesor de los presidentes estadounidenses Kennedy y Johnson. La ciencia económica, en su versión de la "nueva economía"⁴ "había entrado en su mayoría de edad en los sesenta"; con dos presidentes receptivos a las ideas de los economistas, se había "consumado la revolución keynesiana, treinta años después de que John Maynard Keynes disparara la primera salva. Y han colocado al economista muy cerca del presidente" (Heller, 1968, p. 15-16).

Heller, compañero de Okun y presidente del grupo de asesores de los presidentes durante los dos gobiernos de la década de 1960, también hace un balance muy positivo del periodo en que le tocó influir en las decisiones presidenciales; su libro es un elogio a la actuación del economista político como "asesor presidencial y promotor de consenso" (Heller, 1968, p. 11), es un reconocimiento a la utilidad de la economía política moderna, de la macroeconomía: "la estructura básica de la teoría keynesiana de la renta y el empleo —y aun la estrategia básica de la política hansenina de pleno empleo— son ahora el lugar común de nuestra economía" (Heller, 1968, p. 21).

Se había logrado a mitad de los sesenta la consumación de una nueva responsabilidad del Estado, establecida en 1946 con la promulgación de la Ley del empleo estadounidense, que obligaba al gobierno federal a promover el máximo empleo, producción y poder de compra; "nosotros, decía Heller, al final aceptamos lo que se aceptó como ley hace veinte años; a saber, que el gobierno federal tiene una responsabilidad mucho mayor en la estabilidad y el crecimiento económico de la nación. Al final, hemos empleado la política monetaria y fiscal, en forma agresiva, para su consecución" (Heller, 1968, p. 15).

Triunfaba la idea de que la economía de mercado "no puede regularse por sí misma" y que el gobierno debía "actuar para proporcionar la estabilidad esencial a unos niveles de empleo y crecimiento que el mecanismo de mercado, por sí mismo, no puede proporcionar" (Heller, 1968, p. 21).

Los datos del crecimiento del producto, del empleo, de la disminución de la pobreza, de una mejor distribución del ingreso, del

4 Término acuñado por el profesor Seymour E. Harris en su libro *The New Economics. Keynes' Influence on Theory and Public Policy* de 1947.

equilibrio de la balanza de pagos, de la estabilidad de precios, etcétera, reflejaban, para Heller y para Okun, una nueva época, producto de la "nueva economía", entendida como la política económica keynesiana. No había duda, Keynes había triunfado: "en la economía política, el día del hombre de Neandertal — es decir, el del hombre prekeynesiano — pertenece al pasado" (Heller, 1968, p. 25).

La prensa hacía eco de los buenos resultados económicos y sociales y los convertía en el sentido común, es decir, la sociedad aceptaba la nueva ideología, la del crecimiento, la prosperidad y la distribución social por medio de las políticas económicas, principalmente la política fiscal. La revista *Time*, en su último número de diciembre de 1965, mostró a Keynes en su portada como el hombre del año, casi veinte años después de muerto. Con el epígrafe "La influencia keynesiana sobre la economía expansionista", el reportaje hacía un recuento de la larga marcha del keynesianismo para llegar a su aceptación por el gobierno estadounidense y reseñaba los avances económicos. Finalmente, habían triunfado las ideas de Keynes. *Ahora todos somos keynesianos*, fue el epitafio en la tumba de los liberales, según se llegó a pensar. Así lo registra Heller "cuando Milton Friedman, el guardián de la tradición del *laissez-faire* en la comunidad norteamericana, dijo, no hace mucho, 'Ahora todos somos keynesianos',⁵ la profesión dijo amén" (Heller, 1968, p. 21).

Un poco tiempo después el gran sacerdote de la economía keynesiana, en su versión de "Síntesis neoclásica", Paul A. Samuelson dijo que los economistas habían "comido del Árbol de la Ciencia y, para bien o para mal, no volveremos al capitalismo del *laissez faire*". Samuelson se preguntaba a principios de los setenta: "¿Ha muerto el ciclo económico? ¿Ha terminado para siempre la nueva economía con esta maldición del capitalismo histórico, de la misma manera que la medicina moderna ha terminado con azotes como la polio y la viruela?"; recogía el sentir de otros, "mucha gente cree que por fin se ha logrado domesticar al ciclo económico". Es el espíritu de la época, pero los profesionales no llegaron a aceptar como un hecho el sentimiento de la "gente".

Pero la mayoría sí estuvieron de acuerdo, según Samuelson, en que se habían reducido las probabilidades de una nueva depresión, como la de los treinta: "nadie pagaría una prima de seguro impor-

5 A Milton Friedman no le gustó la cita publicada, y enseguida envió una carta con la declaración original completa: "En un sentido, ahora todos somos keynesianos, en otro, nadie es más un keynesiano" (*Time*, 4 de febrero de 1966).

tante por ser protegido contra el riesgo de un derrumbamiento total de nuestro sistema bancario y de un paro masivo en el que 25 por 100 de los trabajadores no encuentre empleo". La razón para esta confianza era "la nueva actitud del público" y a que la ciencia económica sabe cómo utilizar la política fiscal y monetaria para impedir que una recesión se convierta de una bola de nieve en una crisis crónica duradera. "Si los marxistas esperan que el capitalismo termine en un colapso y una crisis final, están esperando en vano" (Samuelson, 1979, p. 292).

Parecía que las nuevas ideas⁶ habían logrado el auge de la economía y no se moverían de la cúspide: "El desarrollo más sorprendente de nuestra época ha sido el imprevisto vigor de la moderna economía mixta. El milagro del crecimiento sostenido de la producción y el nivel de vida" se presentaban en prácticamente todo el mundo, afirmaba Samuelson (1979, p. 804).

Era el diagnóstico de la situación económica y del merecido reconocimiento a la utilidad de la ciencia económica, de la teoría económica, de la política económica, de los economistas ("la era de los economistas", Heller *dixit*), justo un poco antes de que la economía y la política dominante keynesiana (y, por tanto, ortodoxa) entrara en crisis y fuera desterrada relativamente de los gobiernos durante varios años.⁷

Las teorías también se comportan en un proceso cíclico: nacen, se desarrollan, alcanzan el auge, entran en crisis y declinan. Algunas ideas no necesariamente mueren, sólo permanecen exiliadas entre pequeños grupos de académicos, luchando contra la corriente y esperando el cambio de condiciones. Así le sucedió a las corrientes liberales y monetaristas durante la posguerra hasta su resurgimiento y aceptación en el mundo de la política económica, a partir de la década de 1970.

Lo anterior es un recuento, con base en la aportación de economistas que moldearon las condiciones de las décadas de 1960 y 1970, en donde queda claro que los buenos tiempos, de prosperidad, determinan el auge de algún tipo de ideas y de políticas económicas

6 Realmente no son nuevas, son ideas que provienen de autores mercantilistas, subconsumistas y distribucionistas desde el siglo XVIII y XIX.

7 En un artículo reciente se recupera el ambiente de la época: "La resurrección del interés en Keynes tampoco representa un regreso completo al estilo del keynesianismo de los 1960 —la creencia, compartida por muchos economistas y políticos de esos días, de que el gobierno podía controlar el ciclo económico y garantizar buenos tiempos económicos indefinidamente" (Fox, 2008).

que, a la vez, contribuyen a dicha prosperidad y confinan y hasta proscriben las ideas contrarias; brotan tesis que descartan la posibilidad de grandes crisis económicas y los más cándidos — los menos — dudan de la existencia del ciclo económico. Hay una relación estrecha entre el ciclo económico, las teorías económicas y las políticas gubernamentales. Hoy que analizamos el presente debemos estar muy conscientes de esta tríada dialéctica: se determinan mutuamente. Además, el pasado está presente.

2.2. Ciclo económico

El ciclo económico al cual nos referimos en este trabajo es el llamado ciclo de los negocios (*business cycle*) en la teoría económica o ciclo industrial en la teoría marxista. Ambas interpretaciones definen la existencia del ciclo económico a partir del capitalismo industrial, desde que la Revolución Industrial de mitad-fines del siglo XVIII modificó las estructuras económicas, sociales y estatales de Inglaterra para dar paso al dominio del capital industrial, como sector productivo y como capital omnipresente, sobre el capital comercial, sobre el capital usurario-bancario y sobre la renta de los terratenientes aristocráticos. Las crisis anteriores fueron crisis propiamente comerciales, bursátiles, bancarias, que reflejaban otros tipos de ciclos. Características, estas últimas, que se han mantenido en el ciclo moderno, pero ahora con la influencia determinante del sector industrial. En periodos anteriores, previos al capitalismo comercial del siglo XVI, las crisis eran producto de causas diversas, sobre todo las naturales — como las sequías, inundaciones — o de guerras, epidemias, hambrunas o problemas sociales, más que económicas y de tipo industrial. Antes del capitalismo, las crisis eran de subproducción, ahora son de sobreproducción, fundamentalmente.

En los últimos doscientos años, el capitalismo industrial está atravesado por ciclos económicos, y parecería que es la forma natural de comportarse, a partir de la existencia de leyes históricas que determinan fluctuaciones de ascenso y descenso de las actividades económicas. Decía Schumpeter que los ciclos económicos son “la forma esencial de la vida capitalista”, siguiendo al economista alemán Arthur Spiethoff, al que consideraba el segundo estudioso del ciclo, después de Marx. Ambos tuvieron la virtud de reconocer explícitamente al ciclo como parte inherente del capitalismo, los ciclos “no son simplemente una circunstancia concomitante no esencial de la evolución capitalista”, cita Schumpeter a Spiethoff (Schumpeter, 1975, p. 291).

En Inglaterra, después de la primera crisis de tipo industrial de 1825, sucedieron durante el siglo XIX otras siete grandes crisis (1836, 1847, 1857, 1866, 1873, 1882, 1890)⁸ con repercusiones mundiales, es decir, con impacto en países que también estaban transitando por los cambios fundamentales de la Revolución Industrial, como Estados Unidos, Alemania, Francia. La duración del ciclo económico inglés hizo pensar en la existencia de ciclos decenales; sin embargo, no se ha mantenido una periodización regular, entendiéndose esto como la repetición mecánica.

Estudios cuantitativos de los ciclos de Inglaterra y de Estados Unidos desde fines del siglo XVIII hasta la segunda década del XX arrojan situaciones diferentes: para Inglaterra 22 ciclos, con una duración media de 5.7 años, mientras que en Estados Unidos se habían producido 32 ciclos con duración de cuatro años (Estey, 1974, p. 84). Los ciclos de este último país habían sido más numerosos y más cortos que los del primero. Con datos más precisos y aceptados, se puede observar que Estados Unidos ha pasado por 34 ciclos de los negocios desde diciembre de 1854 hasta nuestros días, con una duración de 4.7 años, de acuerdo al *National Bureau of Economic Research*, organización que establece la cronología del ciclo en dicho país.

2.3. Definición de conceptos

El ciclo económico expresa un proceso económico con repercusión en todos los niveles de la sociedad; con base en ciertos indicadores económicos y una metodología determinada se puede detectar el principio y el fin del ciclo y, por tanto, la duración de sus distintas fases. Cuando hablamos de crisis ¿en qué sentido, con qué significado lo usamos?, seguramente de manera distinta, dependiendo de la teoría o del autor. La misma pregunta es respecto a otros conceptos, como recesión y depresión. Retomo las definiciones de algunos autores e instituciones, para poder determinar, a partir de datos numéricos, en qué situación se encuentra una economía.

En primer lugar, partimos de la definición general de las crisis de Marx, como "soluciones violentas momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen por el momento el equilibrio perturbado".⁹ Marx planteaba varios niveles de la crisis,

⁸ Véase Niveau (1974, capítulo primero).

⁹ Marx (1982, p. 320). También: "la crisis es precisamente la fase de perturbación e interrupción del proceso de reproducción" (Marx, s/f, p. 432).

desde la contradicción más general entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, también la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio como “posibilidad abstracta de la crisis”, hasta niveles de mayor concreción cuando hacía el análisis de una crisis particular — como la contradicción entre producción y circulación, oferta y demanda, compra y venta, el “movimiento real de los precios” (aumento y disminución de precios).

En todos estos casos se refleja el “equilibrio perturbado” o desequilibrio. Las causas de crisis para Marx —sobreproducción, desproporcionalidad, subconsumo, tasa de ganancia— son expresiones de la pérdida del equilibrio. Dos fases antagónicas: equilibrio y desequilibrio, el sistema tiende al equilibrio y después al desequilibrio;¹⁰ prosperidad y crisis, un ciclo económico.

Marx (1982, p. 460) maneja en el análisis concreto seis fases de su ciclo industrial: estado de reposo, creciente animación, prosperidad, sobreproducción, crisis catastrófica y estancamiento, mientras Schumpeter en un texto temprano (1976, capítulo VI), plantea dos fases: auge y depresión o expansión y contracción. Posteriormente, Schumpeter (2002, p. 141) trazó el ciclo económico en cuatro fases: prosperidad, recesión, depresión y reanimación. Keynes (1974, capítulo 22) también lo trazó en cuatro fases: auge, crisis, depresión y recuperación. Las fases del ciclo reflejan niveles de abstracción, con base en las características particulares y a la existencia de datos confiables.¹¹

Si se agrupan las distintas fases de los tres autores anteriores en sólo dos, queda una fase o tendencia ascendente y la otra descendente. De esta manera, se podría definir más fácilmente la fase existente, a partir del incremento o decremento de algunos indicadores y de determinar la duración del ciclo económico uniendo los picos (*peak*) o los pisos (*trough*), y también es sencillo medir la profundidad de cada una de las fases. Y, entonces, estamos viendo justamente la metodología para definir un ciclo económico que utiliza la teoría económica dominante y, por tanto, los hacedores de política (*policymakers*).

¹⁰ Schumpeter (2002, p. 142) hablaba de un sistema que “se aleja del equilibrio y entra en desequilibrio”.

¹¹ Nordhaus (2002) dice que el método de las dos fases del National Bureau of Economic Research eran justificadas cuando los datos disponibles eran precarios e incompletos en tiempos de Mitchell y Burns, creadores de la determinación temporal de los ciclos económicos.

2.4. Metodología

Actualmente hay dos organismos que determinan la duración de los ciclos económicos de Estados Unidos y de la zona del euro; su declaración de recesión y expansión de una economía es aceptada por parte de los gobiernos, organismos multilaterales, privados e instituciones académicas. Para el primer caso está el National Bureau of Economic Research (NBER), fundado en 1920, como una organización de investigación privada, sin fines de lucro y sin partidismo, que pretende, dice, "promover una mayor comprensión de cómo funciona la economía". Para la definición del ciclo económico de la zona del euro, compuesta actualmente por 17 países, se creó en 2002 el *Euro Area Business Cycle Dating Committee* por parte del Center for Economic Policy Research (CEPR). El Comité que establece la cronología del ciclo de los negocios para la zona del euro opera de manera similar al *Business Cycle Dating Committee* del NBER, es un organismo espejo, con los mismos objetivos y metodología, aunque ambos son independientes.

Estos organismos determinan el ciclo de los negocios a partir de dos fases: la expansión y la recesión; esta última se define temporalmente como "un periodo entre un pico y un piso", es una "declinación significativa en la actividad económica a través de toda la economía y puede durar desde algunos pocos meses hasta más de un año", mientras que la expansión es "un periodo entre un piso y un pico", en donde "la actividad económica aumenta sustancialmente y normalmente dura varios años".

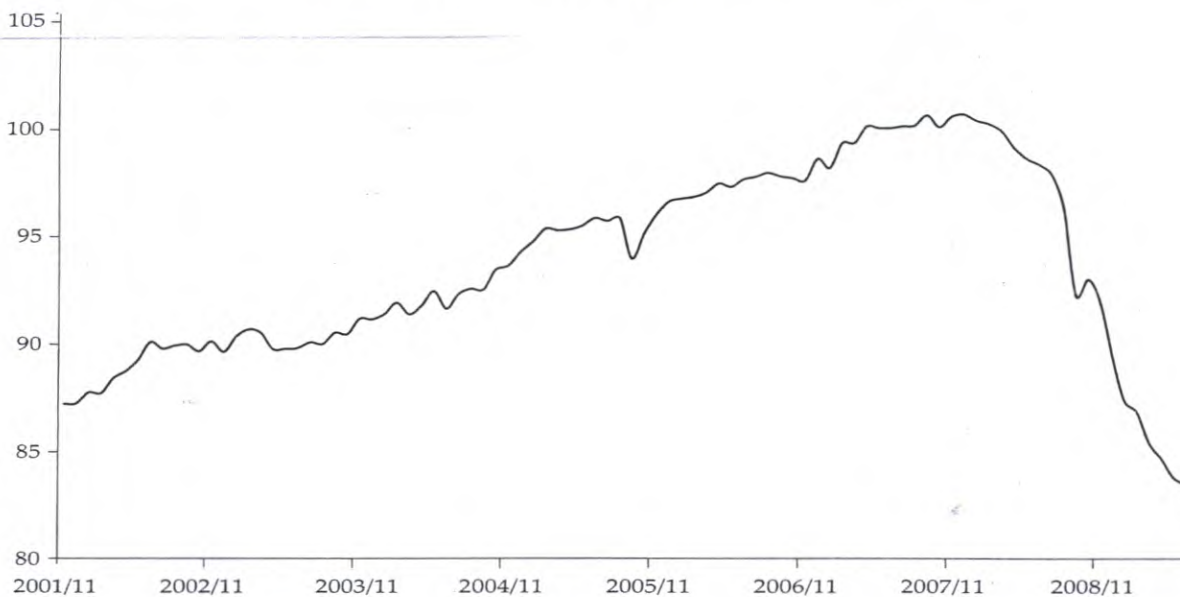
Dichos Comités examinan y comparan el comportamiento de varias mediciones de la actividad económica más amplia, como es el PIB, la producción industrial, el empleo, el ingreso y las ventas, en términos reales. Advierten que la definición de recesión, ampliamente conocida, de dos trimestres negativos consecutivos del PIB, no es la regla que utilizan, porque no necesariamente coinciden; puede haber trimestres positivos en una fase de recesión en los tres primeros trimestres, aunque se nota que, ya transcurrido un tiempo, se presentan varios trimestres negativos del PIB de manera consecutiva, lo que confirma claramente la existencia de una recesión.

La experiencia muestra que el índice de la producción industrial refleja mejor la cronología del ciclo de los negocios, normalmente cuando llega a su punto más alto y empieza a declinar, puede ser el fin de una expansión y el principio de la recesión, en caso de que se mantenga la tendencia descendente de tres a cuatro trimestres. Los

comités del NBER y del CEPR esperan el paso de varios meses, incluso hasta casi dos años, para declarar el llamado *punto de vuelta* (*turning point*) del ciclo, cuando los datos son definitivos, para evitar errores.

El ciclo de los negocios de Estados Unidos más reciente es el que empezó en noviembre de 2001 y terminó en junio de 2009; de noviembre de 2001 a diciembre de 2007 fue la fase expansiva y la recesiva comprende de diciembre de 2007 a junio de 2009. Fue un ciclo de 91 meses, medido de piso a piso, con 73 meses de expansión y 18 de recesión. La gráfica 1 muestra el ciclo de negocios de Estados Unidos con base en el índice de la producción industrial, indicador considerado representativo de la evolución general de la economía.¹²

Gráfica 1
Evolución de la producción industrial en Estados Unidos
(noviembre de 2001-junio de 2009; diciembre 2007 = 100)

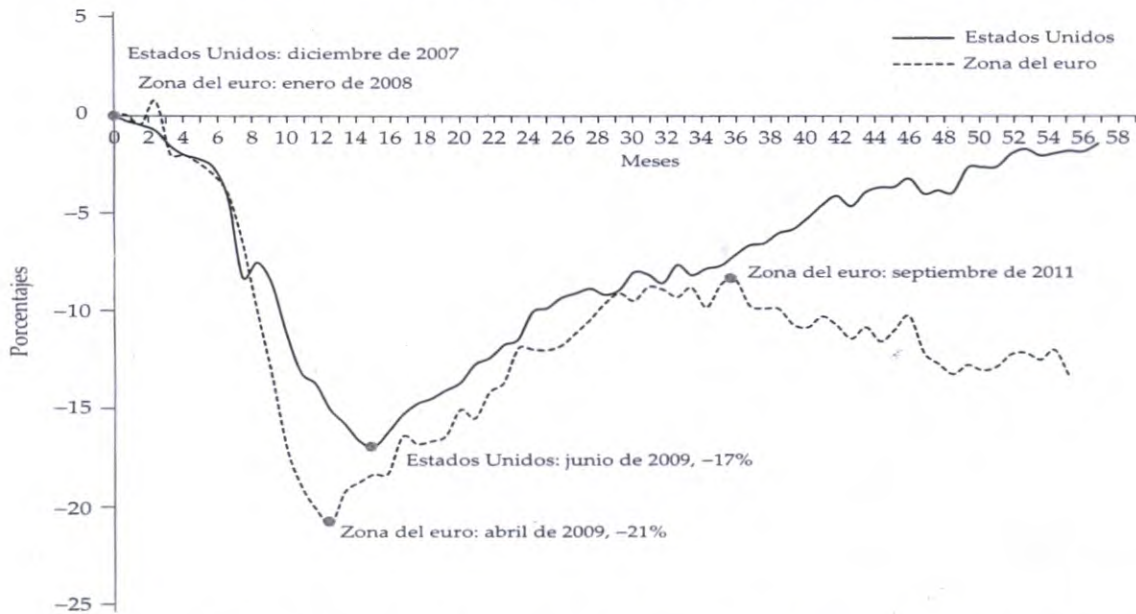


Fuente: "Industrial Production and Capacity Utilization". *Statistical Release G17*. Board of Governors of the Federal Reserve System.

¹² "(...) puede considerarse como un indicador bastante correcto de la situación de los negocios en general. Sin embargo, tiene sus defectos. Mide la producción de los bienes, pero no la de los servicios; da demasiada importancia a los bienes producidos en serie" (Estey, 1974, pp. 61 y 65).

En el caso de la zona del euro, su *Committee* anunció, el 15 de noviembre de 2012, el principio de la más reciente recesión y, por tanto, el fin de la expansión en el tercer trimestre de 2011; la expansión había empezado en el segundo trimestre de 2009, con una duración de 10 trimestres, la más corta de las expansiones desde 1970. La recuperación de la zona del euro, con base al PIB y a la producción industrial, no alcanzó el pico anterior; el PIB quedó en 2% por debajo del techo del primer trimestre de 2008, mientras que a la producción industrial le faltó un crecimiento de 7%. Es un caso que podría ser llamado recesión de *doble piso*, es la temida *W*; no es un comportamiento normal del capitalismo. Para que el sistema se mantenga en una tendencia ascendente, progresiva, requiere que cada fase de expansión signifique la recuperación de lo perdido, el regreso al pico anterior, y se logre un crecimiento superior a este pico antes de volver a caer en una recesión productiva.

Gráfica 2
Evolución de la producción industrial
en Estados Unidos y la zona del euro
 (diciembre de 2007 = 0 y enero de 2008 = 0 respectivamente)

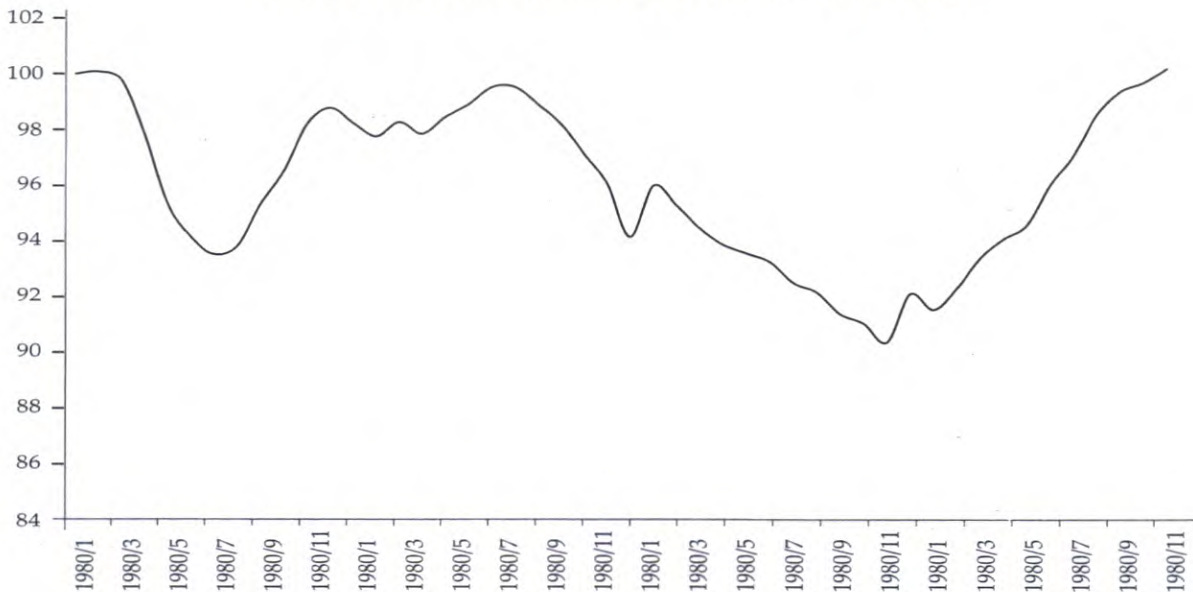


Fuente: "Industrial Production and Capacity Utilization", *Statistical Release G17*, Board of Governors of the Federal Reserve System. Eurostat, Comisión Europea.

La zona del euro, como se observa en la gráfica 2, empezó su recesión en enero de 2008 y la concluyó en abril de 2009, con una disminución de la actividad industrial de 21%, en ese mes se inicia la fase de expansión hasta el punto más alto, en septiembre de 2011; a partir de allí, oficialmente, la zona del euro se encuentra de nuevo en recesión. Si se mantiene la tendencia decreciente durante varios meses será una W, la primera en la historia de esta zona y posiblemente de Europa.

Estados Unidos tampoco ha logrado recuperar la producción industrial perdida, ya que para el mes de noviembre de 2012 aún está un 3% por debajo del pico anterior, que ocurrió en diciembre de 2007. A diferencia de la zona del euro, el PIB estadounidense, en el tercer trimestre de 2012, se encuentra 2% por encima del trimestre-pico anterior, el cuarto de 2007.

Gráfica 3
Evolución de la producción industrial en Estados Unidos
(enero de 1980-diciembre de 1983; enero 1980 = 100)



Fuente: Board of Governors of the Federal Reserve System. "Industrial Production and Capacity Utilization." Statistical release G.17.

En el caso de Estados Unidos, la confirmación de una recesión en forma de W, definiéndola como un nuevo *turning point*, sin lograr

el pico anterior a partir del índice de la actividad industrial, sería el segundo caso cuando menos desde que se empezó a registrar datos en 1919; la primera *caída doble* (*double dip*) se presentó durante el periodo del primer trimestre de 1980 al cuarto de 1982. Primero fue una pequeña recesión de sólo seis meses, de enero a julio de 1980, enseguida se dio una recuperación económica de 12 meses, sin alcanzar el pico anterior, y volvió a caer en una profunda y larga recesión de 16 meses, a partir de julio de 1981 a noviembre de 1982. Como se observa en la gráfica 3, el punto más alto de la producción industrial, el guarismo 100, se alcanzó hasta 48 meses después, en diciembre de 1983.

2.5. La desaparición de las categorías clásicas

Como se habrá notado en lo anterior, el NBER y el CEPR no hablan de crisis económica, sino de recesión, tampoco hablan de depresión. Lo mismo ocurre con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Para los organismos mencionados no hay fase de crisis ni de depresión, o de otra manera, no utilizan dichos conceptos.

Antiguamente se ubicaba a la fase de crisis entre la prosperidad y la depresión (en el caso de un ciclo de tres fases, o de cuatro, sumándole la recuperación); sin embargo, se consideró el término de crisis como ambiguo, con varios significados, uno como fase del ciclo y otro como una perturbación orgánica de la vida económica que trae pérdidas;¹³ también se pensó que el término crisis creaba confusión, porque se asociaba con la idea de "tensión financiera", como es el caso del llamado "pánico" financiero, considerado popularmente como un crisis de gran severidad. Se argumentó que los ciclos no podrían ser descritos "dándole tanta importancia a la tensión financiera como para hacer de ésta, y no del punto de inflexión, la característica"; se creyó conveniente, entonces, abandonar el término crisis, a propuesta de Wesley C. Mitchell —el pionero y principal economista de los ciclos económicos en las primeras décadas del siglo xx en Estados Unidos—, por considerarlo como descriptivo de una fase, y planteó sustituirlo con el término recesión, "más discreto y

13 "Dos concepciones bastante distintas de las crisis de negocios están en libros recientes. Por ejemplo, el profesor Aftalion, define la crisis como 'el punto de intersección (...) en el cual la prosperidad pasa por encima de la depresión'. El profesor Bouniatin da un ejemplo del segundo uso cuando aplica el término 'a una perturbación orgánica de la vida económica, llevando a que un gran número de empresarios pierdan su fortuna y sus ingresos o a una completa corrida económica'" (Mitchell, 1927, p. 379).

científico”, mientras que los términos crisis y pánico debían “reservarse para describir un estado de tensión intensa de acuerdo con la acepción popular más conocida” (Estey, 1974, p. 78).

En seguida se sustituyeron, de nuevo a propuesta de Mitchell, dos fases, la prosperidad y la depresión, por la de *dilatación y contracción*, con el argumento de que los primeros eran términos exagerados, ya que se les consideraba popularmente no como una contracción cualquiera —en el caso de la depresión— sino sólo la que es severa, del mismo modo que la prosperidad no era una expansión cualquiera sino una amplia e intensa; sin embargo, argumentaba Mitchell, no todos los ciclos son severos con relación a la contracción o intensos con relación a la expansión (Mitchell, 1927, p. 79). Se hace la propuesta de cambio, desechando el término prosperidad, justo cuando está la economía estadounidense, y del mundo, en la antesala de lo que se llama la Gran Depresión.

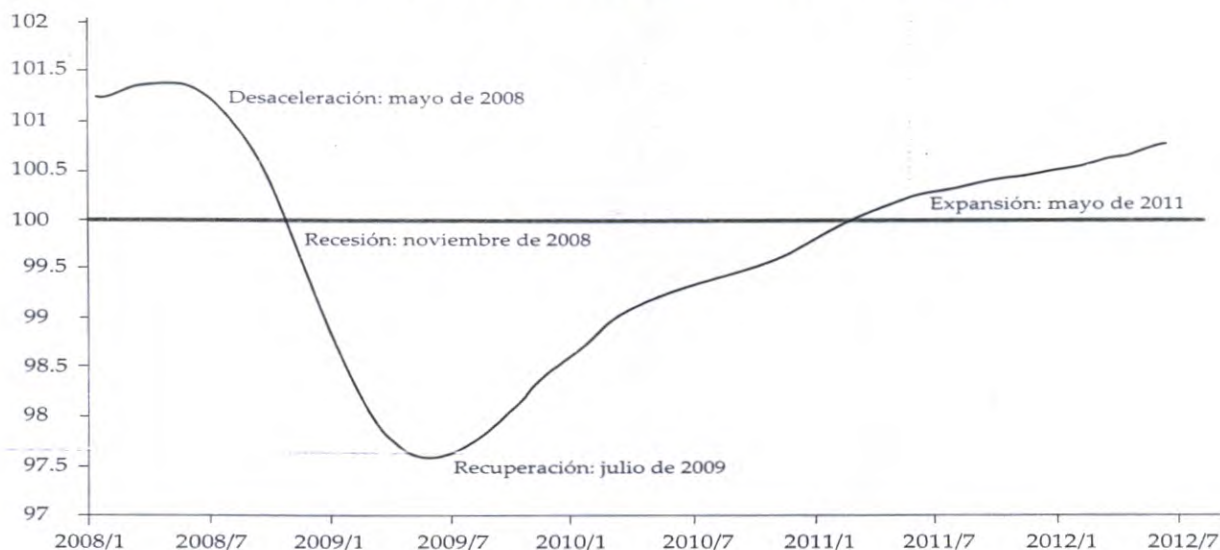
En México, el INEGI creó, en 2010, el *Sistema de Indicadores Cíclicos* y el *Reloj de los ciclos económicos de México*, para dar seguimiento al comportamiento de la economía. El reloj es graficado con un cuadrado y cuatro casilleros, representando las cuatro fases del ciclo económico: recuperación, expansión, desaceleración y recesión. El INEGI define los ciclos económicos como “fluctuaciones observadas en la actividad económica agregada. Un ciclo consiste en expansiones que ocurren aproximadamente al mismo tiempo en varias actividades económicas, seguidas por desaceleraciones igualmente generales, recesiones y recuperaciones; estas últimas dan paso a la fase de expansión del próximo ciclo. Los ciclos son recurrentes pero no periódicos y su duración varía típicamente desde más de un año hasta diez o doce años” (INEGI, 2013).

Con base en una metodología compatible con la utilizada por la OCDE, el INEGI determina la fase del ciclo económico en la que se encuentran los dos indicadores principales, los índices compuestos, el coincidente y el adelantado. El indicador coincidente refleja el estado general de la economía, mientras que el adelantado busca señalar anticipadamente la trayectoria del indicador coincidente, particularmente sus puntos de giro: picos y valles.

Un ejemplo del ciclo económico de México, a partir del índice coincidente, puede verse en la gráfica 4.

Los valores por encima de la tendencia a largo plazo, representada por una línea horizontal igual a 100, significan las fases de desaceleración y de expansión; mientras que los valores inferiores a 100 corresponden a las fases de recesión y de recuperación. En el

Gráfica 4
Evolución del índice coincidente de México
 (enero de 2008-julio de 2012; 100 = tendencia de largo plazo)



Fuente: INEGI, *Reloj de los ciclos económicos de México*. Disponible en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/reloj_cicloseco/>.

mes de noviembre de 2008 el índice coincidente es inferior a 100, por lo tanto la economía mexicana pasa de la fase de desaceleración a recesión. El punto más bajo o valle de dicho índice se alcanza en junio de 2009; por consiguiente, el siguiente mes es el principio de la recuperación. Concluye esta fase, la de recuperar lo perdido, en mayo de 2011, cuando se llega al pico anterior, la línea horizontal. De aquí en adelante es la fase de expansión, hasta que el crecimiento del índice coincidente decrezca, aunque todavía por encima de 100, para pasar a la fase de desaceleración.

Otro punto a aclarar es: si sólo hay dos fases, expansión y recesión, para el caso de los países desarrollados, especialmente Estados Unidos, entonces ¿dónde quedó la llamada Gran Depresión de los treinta que acabamos de mencionar?; por supuesto, tal hito está registrado en la historia y muy documentado como la crisis más profunda y larga del capitalismo industrial, incluyendo las llamadas depresiones de la segunda mitad del siglo XIX en Inglaterra y Estados Unidos.

Pero, oficialmente, a partir de las aportaciones de Mitchell, las recesiones son caídas significativas de la producción económica a nivel nacional durante algunos meses y hasta años, de tal manera que una recesión puede ser de ocho meses o de 43 meses; no importa si la caída significativa fue de 3.7% de la actividad industrial o de 52%. Debido a la limitada definición de recesión y ante una caída significativa reciente, 2007-2009, con una tasa porcentual negativa superior a cualquiera de las de la posguerra mundial, en Estados Unidos y en el mundo, es que se creó el término Gran Recesión, para distinguirla claramente de las llamadas recesiones como también de la Gran Depresión de los treinta.

Nordhaus (2002) propuso categorizar las *caídas económicas* (*business downturns*) de manera análoga a la metodología de Saffir-Simpson para medir la gravedad de los huracanes — consiste en cinco categorías de acuerdo a la velocidad de los vientos en km/hora —, basado en el tamaño y la duración de la declinación de las tasas de crecimiento del producto y del empleo y del incremento de las tasas de crecimiento del desempleo. Las categorías de Nordhaus son: I. Pausa en la actividad económica; II. Caída moderada; III. Recesión típica; IV. Recesión profunda y prolongada, y V. Depresión.

Con el objetivo de precisar la gravedad — profundidad y duración — de una crisis productiva y comercial, se presenta el cuadro 1. Se han agrupado las 14 recesiones oficiales del NBER desde agosto de 1929 hasta julio de 2009; están ordenadas con base en la caída porcentual del índice industrial, clasificación propia inspirada en Nordhaus. Claramente se distinguen diferencias cuantitativas.

Al agruparlas se observa que los tres primeros niveles caen en lo que suele llamarse *recesión suave, mediana y grave*, mientras que los niveles superiores pueden ser llamados con propiedad *depresión y gran depresión*. Con justa razón histórica, la crisis productiva y comercial de 1930-1933 ha quedado registrada en el pensamiento económico como la Gran Depresión y no es comparable con la recesión suave de julio de 1990 a marzo de 1991. De la misma manera, se tiene que precisar la magnitud de la crisis que estalló en 2007 en Estados Unidos. Por la caída productiva y su longitud temporal, como se ve en el cuadro 1, dicha recesión está ubicada en el tercer nivel, como grave, y ya es comúnmente conocida como la Gran Recesión. Aquí se puede parafrasear una famosa expresión diferenciadora de un libro-fábula, *todas las recesiones son iguales, pero algunas recesiones son más iguales que otras*.

Cuadro 1

Estados Unidos: depresiones y recesiones, 1929-2009

	Recesiones oficiales	Producción industrial		Duración de recesiones Meses y trimestres
		Decrecimiento (%)	Promedio (%)	
I. Recesión suave	julio 1990-marzo 1991	-3.7		8M, 3T
	marzo 2001-noviembre 2001	-3.9	-3.8	8M, 3T
II. Recesión mediana	diciembre 1969-noviembre 1970	-5.8		11M, 4T
	abril 1960-febrero 1961	-6.2		10M, 3T
	enero 1980-julio 1980	-6.5		6M, 2T
	noviembre 1948-octubre 1949	-8.6		11M, 4T
III. Recesión grave	julio 1953-mayo 1954	-8.7		10M, 4T
	julio 1981-noviembre 1982	-8.7	-7.4	16M, 5T
	agosto 1957-abril 1958	-12.7		8M, 3T
	noviembre 1973-marzo 1975	-12.9	-12.8	16M, 5T
	diciembre 2007-junio 2009	-17		18M, 7T
IV. Depresión	febrero 1945-octubre 1945	-29.3		8M, 3T
	mayo 1937-junio 1938	-31.8	-30.6	13M, 4T
V. Gran Depresión	Agosto 1929-marzo 1933	-52.0	-52.0	43M, 18T

Fuente: para fechas, NBER, *Business Cycle Expansions and Contractions*. Para producción industrial, Board of Governors of the Federal Reserve System.

Para concluir este apartado de definiciones necesarias para la comprensión del ciclo económico y de la crisis, definamos a partir de Marx una crisis económica en su sentido abstracto (no importa en qué nivel, productivo-circulación, real-monetaria) como un *desequilibrio* o pérdida del equilibrio. La metodología del NBER, del CEPR y del INEGI determina el giro de pico a valle o de valle a pico, cuando se desequilibra la realidad económica y se muestra en el cambio de tendencia de los indicadores y, por tanto, en la economía en su conjunto.

Las recesiones o las depresiones son crisis económicas, son perturbaciones o interrupciones momentáneas del proceso de reproducción, de la misma manera que las crisis monetarias, financieras y cambiarias, pero de otro nivel de abstracción. Es muy común el concepto de crisis económica para indicar una recesión productiva y comercial y distinguirla de la crisis financiera. Si se utilizara la definición de crisis como perturbación o desequilibrio del proceso de reproducción, entonces sería el concepto general, mientras que los desequilibrios como recesión, depresión, inflación, deflación, devaluaciones, revaluaciones de monedas y de tipo de cambio, etcétera, serían conceptos que expresarían sólo particularidades de la economía. Todas las particularidades son crisis económicas, pero hay que distinguirlas.

3. TEORÍAS ECONÓMICAS Y POLÍTICAS ECONÓMICAS

3.1. Causas y responsables

La crisis económica provoca la búsqueda de las causas y de los causantes. La crisis reciente ha sido explicada por innumerables causas y han sido nombrados, denunciados y acusados (hasta penalmente) muchos responsables. Se ha explicado la crisis económica y financiera por las siguientes causas: por dinero fácil, por expansión del crédito, por demasiado consumo, por sobreinversión, por malas inversiones, por sobrerregulación, por mala regulación.

Por otro lado, también se han explicado: por la desregulación, sobre todo la financiera, por la falta de supervisión y de vigilancia, por exceso de ahorro e insuficiencia en la inversión, por la falta de consumo, por la creencia en la autorregulación, por el exceso de especulación, por la mentalidad de accionista a corto plazo, por la mentalidad de jugador de casino, por incapacidad y errores de los

gobiernos corporativos, por la ingeniería financiera que crea instrumentos tan destructivos como los hoy famosos Derivados.¹⁴

Pero también se han aducido razones psicológicas como la codicia, la ambición, la avaricia, el egoísmo, la irracionalidad, las manías, las locuras; las actitudes y aptitudes, como la irresponsabilidad e incapacidad de prever y evitar la crisis; los comportamientos inmorales e ilegales, como la corrupción, los fraudes y las estafas; finalmente, una causa particular de la crisis reciente: la calificación defectuosa de los créditos.

Los causantes también son varios: el más general es el modo de producción capitalista —la economía y la sociedad en que vivimos debido a que las crisis son inherentes al mismo—; un tipo de capitalismo, el anglosajón, principalmente el de Estados Unidos, y su política imperialista de dominación y extensión de su modelo, y el de Gran Bretaña; otro más particular es la famosa (teoría de la) *mano invisible* y el liberalismo económico de Adam Smith. Otros causantes mencionados son el mercado como institución; la clase de los capitalistas, los financieros y, particularmente, los banqueros; los especuladores que, al igual que los banqueros, se convierten en momentos de crisis en villanos favoritos; las Agencias Calificadoras de Riesgos que evalúan la situación de las empresas y los gobiernos para clasificar el *rating* de sus créditos y que por primera vez contribuyeron de manera decisiva a la crisis financiera;¹⁵ los gobernantes como el presidente George W. Bush, entre otros.

Sin embargo, Bush junior no tiene el privilegio del primer lugar porque lo gana otro presidente, de acuerdo a keynesianos y a austríacos: Alan Greenspan, que fungió como Jefe de la Reserva Federal (FED) de Estados Unidos por 18 años y, aunque concluyó antes de la crisis de 2007, dejó minado el camino; otros funcionarios culpables de la crisis son los tesoreros gubernamentales, particularmente Henry Paulson, el último Secretario del Tesoro de Bush, y el conjunto de reguladores y supervisores gubernamentales.

¹⁴ Es muy conocida la frase lapidaria del especulador Warren Buffet reiterada en una cacería de empresas baratas y rentables a mediados de 2008 en Madrid: "Los derivados financieros, efectivamente, son armas de destrucción masiva [para la economía]. Como las personas que los crearon y las personas que los utilizan no comprenden muy bien su funcionamiento, son una amenaza. Tienen el poder de endeudar a todo el sistema financiero en su conjunto y magnificar los efectos de una crisis" (Lapetra, 2008).

¹⁵ Véase IMF (2010).

Por el lado de la política económica, para algunos, la responsabilidad radica en la política neoliberal, particularmente el llamado Consenso de Washington, impulsada por los teóricos del monetarismo y de las expectativas racionales; los teóricos influyentes reprobados son Milton Friedman y Friedrich A. Hayek; incluso se denuncian a medios de comunicación como *The Wall Street Journal* por divulgar las ideas liberales que condujeron a la crisis. De entre las profesiones, los economistas de la corriente principal son los que aparecen en la amplia galería de causantes, responsables y culpables¹⁶ de la crisis económica y financiera que estalla a partir de 2007.

3.2. Explicaciones burguesas del ciclo económico

¿Cuál es la causa y, por tanto, el causante de la crisis? Por la larga lista anterior no se puede responder de manera categórica. Hay muchas respuestas, dependiendo de la visión de la crisis; del punto de vista que se ha materializado en las teorías económicas. De tal manera que dependiendo de la corriente teórica se desprende la respuesta.

En la sección anterior se han clasificado algunas de las muchas causas y de los responsables que se han denunciado a partir de la crisis de 2007, para su recopilación no hubo necesidad de recurrir a crisis anteriores, fue suficiente con el debate actual. Sin embargo, las respuestas no son nuevas, son las mismas (casi todas) desde la primera mitad del siglo XIX en Inglaterra.

3.2.1. Debate Currency-Banking School

La discusión de las causas de las crisis económicas comienza con el debate de David Ricardo con Robert Malthus¹⁷ en la segunda década

¹⁶ La escuela poskeynesiana considera a Greenspan el principal responsable de la crisis. Los antineoclásicos, por medio de una encuesta, en 2010, a sus afiliados al *Real World Economics Review Blog*, otorgaron el *Dinamite (ignoble) Prize in Economics* a Greenspan; el segundo lugar a Milton Friedman, a Larry Summers el tercer lugar; los siguientes lugares en responsabilidad a la dupla Fisher Black-Miron Scholes, a Eugene Fama, a Paul Samuelson, a Robert Lucas, a Richard Portes, la pareja Edward Prescott-Fyn E. Kydland y a Assar Lindbeck.

¹⁷ El debate, principalmente epistolar, entre los dos grandes amigos fue sobre teoría y política económica; entre un ortodoxo clásico y un heterodoxo, quizá el primero; entre un liberal y un mercantilista-intervencionista; entre partidarios de la primacía de la oferta o la demanda efectiva; entre la primacía del ahorro o la inversión-consumo; entre el consumo productivo o improductivo; entre la preocupación por la elevación de los precios o por el desempleo, etcétera. Véase la "Introducción" de Keynes a Malthus (Keynes, 1998, pp. ix-xI), así como Hollander (1988, pp. 467-480).

del siglo XIX; discusión posterior al hito más importante de principios de ese siglo, la guerra napoleónica contra la coalición de Inglaterra, y su consecuencia en Inglaterra: la crisis económica de 1816. La discusión se prolongaría cuando menos hasta la década de 1850. Se van a expresar las diferencias de ambos autores en la llamada controversia entre la Currency School y la Banking School, y en la, hoy menos conocida,¹⁸ discusión de John Stuart Mill y Thomas Attwood. El bando triunfador del debate, en un primer momento, fue el de Ricardo-Mill-Currency, cuando sus ideas liberales y monetaristas se convirtieron en política económica en la *Ley Peel* de 1844 (*Peel's bank act*). Victoria pírrica debido a que las disposiciones bancarias restrictivas de la cantidad de circulante tuvieron que ser suspendidas en varias ocasiones para poder reanimar la economía¹⁹ por medio de impresión de papel moneda en las crisis de 1845, 1857 y 1866.

Charles Rist, historiador del pensamiento económico y funcionario bancario francés, señala en una investigación sobre el dinero y el crédito: "Llegamos al problema esencial: ¿cómo explicar las crisis?, ¿cómo ponerles remedio? Porque alrededor de este problema se desarrolló la célebre controversia entre los partidarios del *Currency* y del *Banking Principles*" (Rist, 1945, p. 202). La discusión fue sobre el dinero, el crédito y las políticas económicas que influyen en el valor de la moneda, en los precios, en el empleo, en las fluctuaciones económicas.

Para la Currency School, de acuerdo a como Rist recoge la posición de la escuela monetaria, las crisis son resultado del exceso de billetes de banco; limitado este exceso, las crisis desaparecerían. Esta escuela sostenía que la excesiva emisión bancaria podía producir aumentos en los precios y estimular el abuso en los créditos y la especulación financiera. Por lo tanto, se debía controlar la cantidad de dinero creada por los bancos, por medio de un respaldo de moneda metálica proporcional a la emisión de papel moneda.²⁰

La discusión se enmarcaba en la entrada y salida de dinero metálico por medio del sector externo y su impacto en el circulante

18 Me percaté de ella y de su importancia como antecedente de las discusiones actuales de política monetaria y del papel del Estado en Contreras Sosa (2012, capítulo I.1).

19 Engels: "El gobierno suspendió la ley bancaria el 25 de octubre (1847), eliminando con ello las absurdas ataduras legales impuestas al banco. Ahora éste podía poner en circulación, sin ser obstaculizado, su tesoro en billetes (...). Se produjo con ello de inmediato el alivio decisivo de la estrechez de dinero" (Marx, 1982, p. 524).

20 Véase Rist (1945, capítulo V).

monetario; el dinero metálico y el papel moneda constituían la "moneda mixta". La Currency School planteaba que dicha moneda mixta se comportaría adecuadamente —sin impactar los precios— sólo si operaba como si fuera moneda metálica, es decir, que la emisión de papel moneda tendría que ser de acuerdo a la cantidad de oro, como respaldo. Este es el llamado "principio" de esta corriente. La ley de Peel de 1844, adoptando este principio, determinaba un coeficiente de respaldo de 100% en oro para la emisión de papel moneda.

A diferencia del oro que se regulaba automáticamente, decían los monetaristas de la época, la moneda mixta no operaría automática e inmediatamente a menos que la emisión de papel moneda fuera regulada y se hicieran los cambios en su cantidad de acuerdo a los cambios de la cantidad de oro respaldado por los bancos. Sin esta regulación, el papel moneda sería emitido en exceso o contraído indebidamente, y no habría una convertibilidad asegurada de papel moneda en oro. Por consiguiente, "las fluctuaciones inadecuadas de dinero acentuarían la tendencia inherente a los recurrentes *booms* y crisis".²¹

Como es comprensible, la Banking School rechazaba casi todas las proposiciones anteriores. Negaba que la cantidad de moneda metálica funcionara de la manera que afirmaba la Currency School, elevando los precios, ya que el oro se guardaba en hogares o en bancos, dependiendo de las condiciones económicas. La escuela bancaria no presentó un programa alternativo de control de la moneda, porque consideraba que la cantidad de papel moneda en circulación se controlaba adecuadamente por el proceso normal de competencia bancaria y, si se mantenía el requisito de convertibilidad, no podría excederse el circulante a las necesidades de los negocios; este era el "principio bancario". En caso de que se presentaran inadecuadas prácticas bancarias, que condujeran a un exceso en el otorgamiento de créditos, el mercado traería sus propias sanciones correctivas; en ningún caso el exceso de circulante y de crédito sería evitado por medidas legislativas y, especialmente, por limitaciones en la emisión de papel moneda, según la Escuela Bancaria.

Fue un debate sobre las causas monetarias de la crisis y de las fluctuaciones con las dos posiciones preocupadas, en primera instancia, por los efectos inflacionario-deflacionario y en el empleo de la política monetaria y, principalmente, por la actuación inade-

21 Véase Viner (1965, capítulo V.II).

cuada-adeuada de los bancos privados y del Banco de Inglaterra, como banco central, con capacidad de emisión y de depósito de dinero. Es la discusión, con base en la teoría cuantitativa del dinero de David Hume y David Ricardo, de la participación estatal, de las regulaciones, del mercado libre, etcétera. Aunque normalmente en estos tiempos se asocia al monetarismo cuantitativo con el libre mercado, en la polémica referida se observa que la corriente monetarista propone regulaciones bancarias, determinadas por el legislativo, mientras que la bancaria se opone a medidas regulatorias y confía en la competencia y el libre mercado.

3.2.2. Debate Atwood-Mill

Otro antecedente fue la polémica sostenida por el banquero y reformista político Thomas Atwood y por el economista y filósofo John Stuart Mill, reseñada por Thomas S. Humphrey (1977). Humphrey define la discusión como representativa de dos grupos, el de los activistas de la política expansionista y el del grupo defensor del crecimiento monetario estable y gradual. Fue un debate que empezó en 1816, con el primer ensayo de Attwood y que se prolongó, en cartas, reportes, testimonios y discursos en el parlamento, hasta su último trabajo en 1843, con respuestas de Mill en 1833 y 1848, en sendos ensayos y libros.

El debate se centró en temas de política económica que implicaban una disyuntiva de elección entre objetivos conflictivos como el desempleo y la inflación, las reglas y la discrecionalidad, los beneficios y los costos de eliminar la inflación, y los costos de la deflación. El sustento teórico era la teoría de la circulación de dinero y su efecto en los precios y el libre comercio, sin intervención estatal. El marco eran las condiciones de posguerra napoleónicas:²² fuerte deflación y estancamiento económico y desempleo, después de un proceso inflacionario durante la guerra, alimentado por la emisión monetaria (Humphrey, 1977, pp. 15-16).

Attwood abogaba por el pleno empleo y un aumento suave de los precios, ambos ajustados por la política monetaria. Proponía la depreciación de la moneda, mediante la expansión del papel moneda, hasta que se lograra el pleno empleo: "como principio general, pienso, que es incuestionable que mientras existan trabajadores en el

22 La derrota de Napoleón, en Waterloo, por la coalición inglesa fue en 1815.

desempleo (...) el deber y el interés del gobierno debe ser la depreciación de la moneda hasta lograr el pleno empleo y la prosperidad general"; planteaba elevar la demanda de trabajo, expandiendo el circulante monetario hasta que hubiera "exceso de plazas vacantes en relación con los desempleados", que la demanda fuera mayor que la oferta de trabajo. Logrado el pleno empleo se suspendía la expansión del circulante.

Asimismo, Attwood confiaba en la capacidad gubernamental para manejar adecuadamente la emisión de dinero de manera discrecional, aumentando la circulación cuando existiera desempleo y disminuyéndola con pleno empleo. Proponía una ley monetaria que "asegurara y promoviera la gradual depreciación del dinero" y el alza de precios para que se "restaurara la industria, la confianza, la producción, el consumo y la prosperidad comercial de la nación". La inflación y la depreciación monetaria reducen, dice Attwood, la carga de costos fijos reales y eleva las ganancias y las expectativas y, por tanto, el incentivo para la expansión de los negocios, la producción y el empleo. Advertía de los males económicos y sociales de la deflación de precios.

Finalmente, Attwood proponía sustituir el patrón oro (*gold standard*), la convertibilidad de papel moneda en oro y el tipo de cambio fijo por el papel moneda, la inconvertibilidad y el tipo de cambio flexible. Las propuestas de sustituir el patrón oro y de la convertibilidad eran muy adelantadas a su época. También plantea una política económica, el intercambio (*trade-off*) entre desempleo e inflación, que lo convierte en un precursor de la teoría de la curva de Phillips. El tipo de cambio flotante se estableció, a principios de la década de los setenta, cuando se rompió la paridad dólar-oro y la convertibilidad formal establecida por el llamado sistema monetario internacional de Bretton Woods. También en esto fue precursor (Humphrey, 1977, pp. 15-18).

La respuesta crítica de Mill fue que no había vinculación entre las variables económicas reales (producción, empleo) y las nominales (salarios, precios, tasas de interés, *stock* de dinero); para él ambas variables son independientes en el largo plazo. Por lo tanto, negó la relación entre la creación del empleo y la inflación; argumentaba que incluso si la inflación fuera estimulante de la actividad económica sería indeseable en términos de la eficiencia y la equidad

Según Mill, el crecimiento sería temporal, ya que los productores serían "engañados" por la inflación imprevista y la inesperada de-

manda de sus mercancías, pues interpretarían el ascenso de precios y de demanda como caso particular; se verían como beneficiarios que los llevaría a elevar la producción, a contratar personal y aumentar los salarios hasta darse cuenta de que están en un proceso inflacionario global, entonces el estímulo se desvanecería y las expectativas de los productores se ajustarían a la realidad. La inflación sería percibida y anticipada, se comprendería que el incremento de la demanda fue nominal y no real y los trabajadores entenderían que los salarios no crecieron en términos reales.

Entonces, dice Mill, se revierte la actividad a los niveles preinflación pero ahora sufriendo una caída temporal de la producción para corregir los excesos del periodo de crecimiento de precios. Retorna el equilibrio a largo plazo. La inflación, interpreta Humphrey a Mill, estimula la actividad sólo si la gente es engañada, creyendo que la ganancia es real; pero no puede ser engañada todo el tiempo. La "ilusión monetaria" no es permanente, está enfrentada con los hechos reales. La inflación no puede estimular permanentemente la actividad económica. Para Mill, los costos de la inflación excedían los beneficios. Los *booms* inflacionarios generaban periodos correctivos de recesión ("revulsión" en Mill) que significaba pérdidas dolorosas de producto y de empleo.

Por último, Mill sostenía que la política monetaria debería ser conducida por medio de reglas y no discrecionalmente. Argumentaba que una cantidad de dinero regulado por reglas fijas tiene la virtud de una predictibilidad razonable, de estabilidad del valor monetario, y de que está libre de ser modificado por decisiones de la autoridad, mientras que el control discrecional tiene desventajas inherentes; la principal es que a los hombre no se les puede confiar con poderes discrecionales, porque "siempre tiene un interés directo en depreciar el valor del dinero, porque es el medio en el cual sus propias deudas son calculadas", incluso, cuando las autoridades monetarias tienen las mejores intenciones, son susceptibles de expandir excesivamente el *stock* monetario y depreciar el poder adquisitivo "sin límites" (Humphrey, 1977, pp. 18-19).

Ambas controversias pertenecen a la etapa del desarrollo y aceptación de la economía política con principios como la teoría monetaria de David Hume —la cantidad de dinero determina los precios—, del sistema monetario internacional basado en el oro y la estabilidad monetaria, del ahorro como factor de la acumulación de capital, de la dinámica inherente del sistema al pleno empleo de

los recursos productivos y, a la vez, de su capacidad de recuperar el equilibrio perdido (caída de la producción y desempleo o del sector externo) a largo plazo — sin la intervención de fuerzas distintas a las del mercado libre —, de la desconfianza a los gobernantes, de la ley de Say —la oferta crea su propia demanda—, de la estabilidad, de la confianza, del respeto y de la aplicación de las leyes, de la previsibilidad. Son principios liberales clásicos planteados como condiciones para la inversión productiva y el progreso de las naciones.

Sin embargo, algunos como Attwood se portaban de manera heterodoxa, o cuando menos “poco ortodoxa”, dice Humphrey, rompiendo algunos principios, en este caso dos muy importantes: la estabilidad monetaria y el valor del dinero y el papel preponderante del mercado (Humphrey, 1977, p. 15).

Las crisis económicas continuaron al igual que las aportaciones y discusiones teóricas durante el siglo XIX. Pero las diferencias no fueron sólo al nivel del dinero y del crédito y de la política monetaria, como en las controversias señaladas anteriormente. El desarrollo industrial del capitalismo, con abundancia de mercancías, con creación de riqueza y de miseria, con crisis y desempleo, llevó a plantear otras causas y a elaborar nuevas explicaciones teóricas.

Mitchell (1927, capítulo I.II), en una síntesis de la historia y de la teoría del ciclo de los negocios durante el siglo XIX y principios del siglo XX, afirma que hubo “esfuerzos serios” para explicar las crisis y las depresiones de los negocios después de las guerras napoleónicas; los cambios progresivos de la organización económica de Inglaterra y de Europa a partir de 1815 obligaron a poner en primer plano el tema de la crisis. Los escritores del siglo XIX, dice Mitchell, se ocuparon principalmente de acontecimientos dramáticos superficiales (crisis comerciales, pánicos bursátiles), pero no desarrollaron ideas interesantes respecto a las causas subyacentes, y no serían “los economistas ortodoxos quienes colocarían el problema de las crisis y las depresiones en la ciencia económica, sino los escépticos, quienes se habían beneficiado (de los maestros clásicos) y después reaccionaron contra sus enseñanzas”, hombres como Sismondi y Rodbertus, no sólo críticos de la economía ortodoxa sino de la sociedad moderna.²³

23 Se le pueden sumar muchos más críticos de la sociedad burguesa; de manera preponderante, por supuesto, Karl Marx, autor al que Mitchell le atribuye haber sido de los primeros, junto con Rodbertus, Sismondi y Robert Owen, en ver las crisis como “enfermedad crónica del capitalismo” (Mitchell, 1927, capítulo I.III).

Los clásicos, de Smith a Marshall, prestaban muy poca atención a las fluctuaciones comerciales, “estaban más preocupados en dilucidar los principios que se sostienen “en el largo plazo” o los principios que se aplican al “estado normal”; para ellos, las crisis y las depresiones habían sido de interés secundario, temas para estudios especiales o referencias ocasionales, pero no problemas centrales de la teoría económica.

Para fines del siglo XIX se habían acumulado, según refiere Mitchell (1927, capítulo I.III), “un conjunto de observaciones y especulaciones suficientes para justificar los escritos de historias de las teorías de las crisis”; se habían desarrollado diversas explicaciones, algunas planteadas desde principios del siglo XIX, como la teoría de la sobreproducción de mercancías y subconsumo, por Malthus y Sismondi, o la teoría monetaria de la inflación,²⁴ del exceso de crédito, de la especulación temeraria, de los *booms* de activos, y de “los *crash* de créditos y bancarrota generalizada”, la más aceptada según Mitchell.

3.2.3. Debate “poco-demasiado dinero”

Unos pocos años después de la aparición de la gran obra de Mitchell, y cuando ya se habían publicado once ediciones, en 1935, aparecía en Inglaterra, en 1973, la *Naturaleza de las crisis* de John Strachey. Dos momentos de edición diferentes, el libro de Mitchell surge en el punto culminante de un ciclo económico, mientras que la obra de Strachey tenía como telón de fondo la crisis más grande del capitalismo. Strachey presenta otra gran síntesis de las explicaciones burguesas de la crisis, aunque no tan exhaustiva, si muy reveladora de las teorías que en ese momento se enfrentaban con la realidad. Se puede interpretar como una decantación del exceso de teorías — aún ya expurgadas — de Mitchell, en la medida que Strachey seleccionó las teorías más visibles y actuantes, desde la experiencia inglesa.

Strachey en primer lugar hace una clasificación muy general entre las teorías burguesas y la teoría marxista de las crisis. Las primeras aceptan al sistema capitalista de propiedad privada de los medios de producción, y ven las crisis como hechos accidentales o producto de errores, no inherentes al sistema capitalista. Para Strachey la ciencia económica capitalista es impotente para explicar las

24 El concepto de inflación de precios es del siglo XX.

crisis, a partir del supuesto de la teoría pura del equilibrio,²⁵ que no explica "la existencia de tendencias que conducen a cambios desproporcionados", sino sólo cambios y adaptaciones ordenadas de la oferta y la demanda. Se propone como tarea el análisis de diversas escuelas burguesas que son agrupadas en dos partes: las que explican las crisis por el poco dinero circulante, poco crédito, poco consumo, y las corrientes que ven las crisis como producto del exceso en el circulante, crédito, inversión y consumo.

Una primera explicación es la llamada *Teoría del crédito social*, del mayor Douglas, que plantea que la causa de la crisis y de la miseria es por la falta de dinero y de consumo de las masas; se produce la paradoja de la miseria en medio de la riqueza, con abundancia de bienes y de necesidades insatisfechas. El remedio es repartir a la mayoría un poco más de dinero. "Para ser más precisos, sin embargo, diremos que Douglas preferiría dar ese dinero suplementario a las personas que venden las mercancías (...) en esta forma todos podrían reducir sus precios (...) permitiría a los consumidores comprar todos los artículos que se producen (...) sin necesidad de contar con más dinero" (Strachey, 1973, p. 26). El mayor Douglas, era visto por Strachey, como "el campeón de los pequeños y medianos productores independientes, quienes hoy día están siendo aplastados por los *trusts* y por los bancos trustificados" (*ibid.*, p. 39).

Un segundo intérprete del mismo tipo del mayor Douglas, es John A. Hobson. Considera que "las crisis se deben a una deficiencia del poder de compra, y cree que esta falla del sistema puede remediarse con una apropiada emisión de mayores cantidades de dinero" (Strachey, 1973, p. 43). Encuentra el problema de la falta de consumo en el ahorro de los consumidores ricos. Para Hobson el ahorro²⁶ se

25 Los teóricos que provenían de dicha matriz tuvieron que abandonar el supuesto de equilibrio; Schumpeter abandona, en 1912, el supuesto de la teoría tradicional, de la "corriente circular" —economía estática y sin crisis— e introduce el supuesto (realista) de una economía dinámica con perturbaciones, es decir, un proceso histórico, en constante evolución y revolución económica (Schumpeter, 1976). Hayek (1996, p. 147) plantea trascender las "limitaciones" de la teoría pura del equilibrio para "desarrollar nuestro aparato teórico fundamental de forma que seamos capaces de explicar el fenómeno dinámico", las fluctuaciones industriales. No se puede estudiar las crisis, en un sistema estático, en equilibrio y atemporal.

26 "Además, Marshall y otros, especialmente Fisher, se dieron cuenta del papel que el atesoramiento, en cuanto carencia de disposición para gastar, juega en el mecanismo de las depresiones. Pero solamente los extraños, tales como Hobson, concedieron una 'importancia crítica' al atesoramiento como causa de perturbación en general y de desempleo en particular" (Schumpeter, 1975, p. 261).

“traduce en una constante y continua reducción de los precios de los artículos de consumo, de tal manera que los precios llegan a ser inferiores a los costos de producción. Ahora bien, los productores no pueden continuar vendiendo por mucho tiempo a menos del costo, pues quedarían expuestos a la bancarrota. Y esto es, justamente, lo que sucede” (*ibid.*, p. 45). El remedio es emitir suficiente dinero para compensar la cantidad ahorrada por los consumidores, incrementar el crédito, redistribuir los ingresos gravando con impuestos al rico y creando servicios sociales en beneficio del pobre, para alcanzar una mayor igualdad y justicia social. De esta manera se reduciría el ahorro, el “archivillano”; además, asegura Hobson, de que estas medidas evitarían que los precios cayeran por debajo de los costos, se lograría un nivel de precios estable, no inflacionista (*ibid.*, p. 45).

Después de la síntesis de dos teóricos partidarios de una mayor circulación del dinero, Strachey analiza a otra corriente de economistas burgueses que explican la crisis de los treinta, pero desde una visión diametralmente opuesta. Analiza un trabajo, *Precios y producción. Una explicación de las crisis de las economías capitalistas*, de Friedrich A. Hayek de 1931. Considera a este autor un “nuevo cometa” entre los economistas anglosajones y a su obra, el “intento capitalista más interesante para describir y explicar el ciclo económico”.

En esencia, el Dr. Hayek cree que la existencia del ciclo económico (...) se debe al hecho de que las autoridades encargadas de manejar el crédito y el dinero de la sociedad, adoptan la política aconsejada por J.A. Hobson, por el profesor Fisher y por todos los partidarios de sus respectivas escuelas. Se debe, en otras palabras, a que se aumenta el volumen de dinero en circulación en cantidad suficiente para compensar el efecto deprimente de los ahorros sobre los precios, como diría Hobson, o para compensar el aumento de la producción total, como diría el profesor Fisher. Como se ve, la escuela del Dr. Hayek atribuye la crisis a causas exactamente contrarias a las señaladas por todas las diversas variantes de la teoría del infraconsumo. Esta afirma que ahorramos demasiado. La teoría del infraconsumo acusa a los banqueros de arruinarnos por deflación, la de Hayek los acusa de arruinarnos por inflación (Strachey, 1973, p. 61).

La tesis de Hayek,²⁷ en una nuez, es que “las depresiones económicas recurrentes sólo pueden explicarse por la acción de nuestras

27 Es la misma que Mises (1936). Hayek (1996, p. 23) reconoce que la teoría del dinero que retomó para la explicación de las fluctuaciones industriales fue principalmente la de

instituciones monetarias", porque el banco central sigue una política monetaria "elástica", de crecimiento del circulante y expansión "artificial" crediticia, con bajas tasas de interés (por debajo de la tasa *natural-equilibrio*), que lleva a una sobreinversión, a una mala inversión, a un exceso de inversión respecto al ahorro voluntario y a una desproporción de sectores productivos, a un "desplazamiento de la demanda desde los bienes de producción hacia los bienes de consumo", —el problema no es de demanda sino de oferta por las distorsiones de las medidas del Estado—, a un *boom* y a un proceso inflacionario. Los bancos, también con incremento del circulante, fomentan la recuperación y, después, el auge, que lleva en sí mismo la "semilla" de la próxima crisis. La crisis se presenta cuando se eleva la tasa de interés y se restringen los créditos. Para Hayek hay una "vieja verdad de que quizás podamos impedir la crisis si frenamos la expansión a tiempo, pero no hay nada que podamos hacer para salir de ella antes de que llegue a su final natural"; por lo tanto, "la única vía para 'movilizar' todos los recursos disponibles de manera permanente es, por consiguiente, no recurrir a estimulantes artificiales —sea durante la crisis o después de ella—, sino dejar que el tiempo lleve a cabo una cura permanente mediante el lento proceso de adaptación de la estructura productiva a los medios disponibles" (Hayek, 1996).

Strachey sintetiza las escuelas burguesas de las crisis con las siguientes preguntas: "¿poco dinero?", "¿demasiado dinero?". Es decir, son procesos económicos en donde el Estado interviene poco, para unos, o demasiado e incorrectamente, para los otros. Las teorías que recoge el autor inglés son primordialmente explicaciones monetarias de las fluctuaciones económicas, y la conclusión-solución que se desprende de ellas es una mayor, por un lado, o una menor intervención del Estado, por el otro.

3.2.4. Fin del debate

Otro texto de gran significación para la comprensión del ciclo económico, de la teoría económica y de la política gubernamental, es la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Con esta obra, Keynes se convierte en keynesiano y cierra un círculo de debate entre teóricos *ortodoxos* y *heterodoxos*. El rompimiento que Keynes había iniciado

su maestro von Mises. La escuela austríaca contemporánea reconoce a ambos como sus teóricos principales.

desde la mitad de la década de los veinte con el liberalismo clásico²⁸ se consuma en 1936. Las siguientes discusiones, hasta nuestros días, de los exegetas de uno y de otro campo, como también las políticas económicas de los candidatos a puestos gubernamentales²⁹ parten de lo anterior. Nada nuevo bajo el sol.

La obra de Keynes es otra gran síntesis ordenada, perfeccionada y muy atrayente,³⁰ que, al igual que la *Riqueza de las naciones* de Smith, se convirtió en la Biblia³¹ que iluminaría una "nueva economía" y sentaría las bases de la política económica de los principales países capitalistas en la segunda mitad del xx, como la de Smith lo hizo en el siglo xix. Es la plena reivindicación del "bravo ejército de los herejes", Mandeville, Malthus, Gesell, Hobson, el mayor Douglas.³² Son los heterodoxos despreciados, derrotados una y otra vez, durante más de un siglo; son los teóricos y luchadores sociales que se enfrentaron a las ideas de Smith, de Say, de Ricardo, de Stuart Mill, de Marshall, de Edgeworth, de Pigou, de von Mises, de Hayek;³³ son los combatientes contra el desempleo, la miseria y la desigual distribución del ingreso,³⁴ contra el excesivo ahorro, contra la frugalidad, contra el ajuste automático, contra el patrón oro, contra el *laissez-faire*, contra la teoría cuantitativa del dinero, contra el largo plazo ("a la larga estamos muertos..."), contra la "purga" saneadora; son los partidarios de la teoría del subconsumo, del estímulo de la demanda efectiva, del consumo improductivo, del mercantilismo, del nacionalismo, del proteccionismo, del regulacionismo y del intervencionismo estatal; de la política fiscal —gasto público, déficit, deuda pública—, de la disminución de la tasa de interés y de la

28 Véase Keynes (1985).

29 "En tanto Obama se prepara para hablar en la Convención Demócrata, está volviéndose más claro que la elección estadounidense de 2012, no es una elección entre Obama y Romney, sino entre dos economistas: Keynes y Hayek. Obama defiende el caso keynesiano de que el gasto del gobierno impulsa la demanda, Romney dice que no hay arreglos rápidos: como Hayek, piensa que las semillas de la crisis fueron sembradas antes de la depresión" ("Keynes and Hayek", *The Economist*, 13 de agosto de 2012).

30 Esta caracterización la tomo prestada de Franco (1997, p. XII), quien la hizo para *La Riqueza de las naciones*.

31 En su sentido literal (y simbólico), puesto que ambas obras están compuestas de "libros" (secciones), como se acostumbraba en la antigüedad.

32 Por cierto, Keynes (1974, p. 327) lo degradó de "mayor" a "soldado raso".

33 Con estos teóricos, y con muchos más, Keynes, en su *Teoría General*, salda la cuenta pendiente de sus admirados predecesores.

34 A los contendientes clásicos liberales también les preocupa la situación social, pero la ven resuelta a largo plazo por el ajuste automático; les preocupa, a corto plazo, la desestabilización provocada por la intervención del gobierno, que se expresa como altibajos en los precios, desempleo y miseria.

- Keynes, J.M., 1985 [1926]. El final del *laissez-faire*. En: *Ensayos sobre intervención y liberalismo*. Barcelona, Ediciones Orbis.
- Keynes, J.M., 1998 [1836]. Introducción. En: T.R. Malthus. *Principios de economía política*. México: FCE.
- Lapetra, R.J., 2008. Warren Buffett, en Madrid: 'Los derivados son armas de destrucción masiva para el sistema financiero'. *Cotizalia*, [en línea] 22 de mayo. Disponible en: <http://www.elconfidencial.com/mercados/archivo/2008/05/22/97_buffet.html>.
- Marx, K., s/f. *Historia crítica de la plusvalía* [Tomo II]. México: Editorial Quinto Sol.
- Marx, K. [Friedrich Engels], 1982 [1984]. *El Capital* [Tomo III, Vol. 7]. 5ª edición en español. México: Siglo XXI Editores.
- Mayer, T., 2011. I'am an Austrian in Economics [Current Issues, 16 de septiembre]. *Deutsche Bank Research*, Alemania.
- Mises, L. von, 1936 [1924]. *Teoría del dinero y del crédito*. Madrid: M. Aguilar editor.
- Mitchell, W.C., 1927. *Business Cycles: The problem and its setting*: Estados Unidos: National Bureau of Economic Research (NBER).
- Niveau, M., 1974 [1966]. *Historia de los hechos económicos contemporáneos*. 4ª edición. Barcelona: Editorial Ariel.
- Nordhaus, W.D., 2002. The Mildest Recession: Output, profits, and stock prices as the U.S. emerges from the 2001 recession [Working Paper no. 8838]. *National Bureau of Economic Research (NBER)*, Cambridge, MA.
- Okun, A.M., 1970. *The Political Economy of Prosperity*. Washington, D.C.: The Brookings Institution.
- Real-World Economics Review, 2010a. Greenspan wins Dynamite Prize in Economics. [blog] 22 de febrero. Disponible en: <<http://rwer.wordpress.com/2010/02/22/greenspan-friedman-and-summers-win-dynamite-prize-in-economics/>>.
- Real-World Economics Review, 2010b. Keen, Roubini and Baker win Revere Award for Economics. [blog] 13 de mayo. Disponible en: <<http://rwer.wordpress.com/2010/05/13/keen-roubini-and-baker-win-revere-award-for-economics-2/>>.
- Rist, C., 1945 [1874]. *Historia de las doctrinas monetarias y del crédito. Desde John Law hasta nuestros días*. México: América.
- Roubini, N., 2011. Entrevista con Nouriel Roubini: Marx, Bush y otra recesión. Entrevistado por Simon Constable. En: *The Wall Street Journal. América Latina*, 15 de agosto de 2011.

- sobre
cipios
n ar-
zalia,
den-
orial
ol. 7].
es, 16
d: M.
Esta-
s).
porá-
, and
Wor-
IBER),
gton,
umite
ttp://
sum-
r win
nible
-and-
édito.
r otra
Street
- Samuelson, P.A., 1979 [1973]. *Curso de economía moderna*. Séptima reimpresión. Madrid: Aguilar [Capítulo 14. El ciclo económico y su previsión, pp. 274-295].
- Schumpeter, J.A., 1975 [1954]. *Historia del análisis económico*. 1ª edición en español. México: FCE.
- Schumpeter, J.A., 1976 [1912]. *Teoría del desenvolvimiento económico*. México: FCE.
- Schumpeter, J.A., 2002 [1939]. *Ciclos económicos*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Strachey, J., 1973 [1935]. *Naturaleza de las crisis*. México: Ediciones El Caballito.
- Viner, J., 1965 [1937]. *Studies in the Theory of International Trade*. Nueva York: Harper and Brothers. [en línea] Disponible en: <<http://oll.libertyfund.org/title/1414/45564>>.